

**Inmanencia y trascendencia:
el punto de vista de la inmanencia “integradora”**

Marion Colas-Blaise
Universidad de Luxemburgo

Traducción Dolores Cabrera

“¡Fuera del texto, no hay salvación!” [...] era el eslogan de una ascesis metodológica fecunda [...]. Pero si las tentaciones, a este respecto siempre son de actualidad, el horizonte epistemológico y disciplinario cambió.

FONTANILLE*

Introducción

Nuestra hipótesis de partida puede resumirse así: la evolución de la teoría semiótica requiere volver a cuestionar el principio de inmanencia pensando de manera conjunta los *puntos de vista inmanente* y *trascendente*. Es a las condiciones de posibilidad y las modalidades de tal articulación que deseamos referirnos aquí.

En principio, recordemos que para Greimas y Courtés (1979: 219-220), “los diferentes niveles de profundidad [...] son articulaciones de la estructura inmanente de cada uno de los dos planos del lenguaje [...] y trazan su recorrido generativo”. En el fondo de la espinosa cuestión del progreso de un nivel a otro del recorrido, debatido principalmente por Ricœur, la idea de una

* La traducción es nuestra, salvo en los casos en los cuales se señale la fuente directa en español [N. del T.].

salida de la inmanencia está articulada por investigadores no pertenecientes a la semiótica tales como Jacques Bres (1994: 33), quien, desde la praxemática, defiende la consideración del “fuera de texto” “no bajo la forma de un objeto, sino como actividad humana concreta, como praxis”.

¿Cómo abordar tal cambio epistemológico en semiótica? Para Fontanille (2003b: 15), una primera perspectiva de salida de la inmanencia concierne, en el nivel metodológico, al *contexto* —particularmente valorizado por el análisis del discurso y la lingüística textual—, así como a los *intertextos* posibles; la segunda, en el nivel epistemológico, concierne a la relación que el texto o el discurso establecen con la *realidad* situada en el objeto mismo del análisis.

Conscientes de los retos que se anteponen, adoptaremos una triple perspectiva. En primer lugar, ¿cómo dar cuenta de las modalidades de la construcción del *referente*? Citando a Brøndal, Coquet (1991: 26) escribe que el “estudio del lenguaje no se detiene en el examen de las relaciones internas; debe integrar otra cosa de la cual la inmanencia no sabría dar cuenta. Esta otra cosa es el ‘punto de referencia’ del discurso, su *relatum* (la cosa puesta en relación)”. Renovemos la hipótesis de la *intersemioticidad* considerada por Greimas y Courtés en el *Diccionario*, es decir, la de la *homologación* del texto lingüístico con el texto no lingüístico que “pertenece a la semiótica del mundo natural” (1979: 67):¹ trataremos de relacionar la *realidad* y, más precisamente, la experiencia perceptiva, que es la experiencia de una semiosis, con las formas de expresión de la lengua (Ouellet, 1992a) que demuestran *regímenes* representacionales que cobran sentido en el interior del proceso de la textualización;² este último será entonces concebido como la instauración, según modalidades que aún deben ser definidas, de una *unidad textual* compleja.

¹ Ver también Greimas (1970: 46).

² Nuestra definición de la *textualización*, que se demarca de la de Greimas y Courtés (1979: 391), por ejemplo, será precisada más adelante.

En segundo lugar, ¿cómo constituir en semiótica-objeto el contexto *limitado* (“el marco espacio-temporal y la situación social local en los cuales se inscribe el intercambio comunicativo”) o *amplio* (el “conjunto del contexto institucional [...], el conjunto del mundo físico” (Kerbrat-Orecchioni, 2002: 135)? Nos preguntaremos sobre las modalidades de su contribución en el proceso de la textualización, recordando que Floch (1990: 3-4) toma el *contexto de comunicación* en consideración “a partir del momento en que él mismo es abordado como un objeto de sentido, como un ‘texto’”.

La hipótesis de una *intersemiotividad* será reexaminada a la luz de las relaciones cotextuales, inter- o architextuales (Genette, 1982), pero también de la noción ampliada de praxis enunciativa (Fontanille, 2003a [1998]), que engloba, entre otras, las prácticas consideradas como enunciaciones (Fontanille, 2008: 24). Finalmente, una tercera perspectiva se abre ante nosotros: ¿cómo pensar la experiencia *real* del sujeto enunciante? Se trata, escribe Coquet (1991: 28-29),³ de concebir la realidad “sin asimilarla con la referencia”, como una “magnitud integrada en el lenguaje”, el “lenguaje-realidad” experimentándose a su vez gracias al sujeto hablante (Merleau-Ponty, 1960: 106). Tan cierto es esto que, para Benveniste (1966: 252-256), si los pronombres sui-referenciales privilegian la designación reflexiva de su propio empleo, la referencia busca igualmente una *realidad* exterior que comprende al locutor.

Trataremos de abordar estos tres aspectos construyendo un *plan de inmanencia* sobre la base del punto de vista de la *inmanencia integradora* entendida como una dinámica de construcción y de esquematización que comprende ya no (solamente) la cuestión del enunciado, sino también la de la *enunciación*, considerada como una práctica esquematizante que se despliega en una situación semiótica, en el seno de una integración social. Convocando, para inspirarnos en ella muy libremente, la “ar-

³ Ver también Coquet (2007).

quitectura general de la expresión” con sus momentos indicial, icónico y simbólico (Bordron, 2010: 273; 2011: 191), diremos que el transcurrir de la enunciación se divide en tres *fases* —indicial, icónica, textualizante—⁴ que suponen varios regímenes.

Esta perspectiva es tributaria de un *hacer interpretativo* en una situación de interpretación⁵ que escapa a la interpretación-explicación de Greimas y Courtés (1979: 192). Desbordando⁶ el texto concebido como un todo de significación narrativo, semántico y discursivo, sin contentarse con la localización de las marcas que instalan en el texto el simulacro de la enunciación,⁷ el intérprete reestablece no sólo la enunciación en acto, susceptible de ser aprehendida sobre todo en el nivel de la textualización —a través de la estructuración textual que construye un referente y de la contribución del co(n)texto—, sino las otras dos etapas, indicial e icónica, del transcurrir de la enunciación.

La primera parte de este estudio estará centrada en la dinámica enunciativa resumida por el punto de vista de la inmanencia *integradora*. La segunda parte pondrá el acento sobre diferentes modos de construcción de la realidad-referente, incluida la *iconización* de lo verbal. En la tercera parte se abordarán los regímenes de incorporación de las *determinaciones co(n)textuales*. En la cuarta parte, un estudio de caso nos permitirá validar un *recorrido de la interpretación*.

⁴ Si la atención recae aquí en los procesos de la textualización, se puede, siguiendo a Fontanille (2008), relacionar la enunciación en acto con otros niveles de inmanencia distintos al del texto-enunciado. Las estructuras enunciativas permiten igualmente el paso entre los niveles de pertinencia.

⁵ Ver también Rastier (1989) acerca del sentido del texto inmanente su situación de interpretación, lo que le vale ser variable.

⁶ Fuera de toda consideración filosófica, por ejemplo kantiana, el término *trascendencia* es utilizado aquí en su acepción etimológica: la trascendencia es considerada, fundamentalmente, como del orden del franqueamiento de un límite.

⁷ Acerca de *la enunciación enunciada*, ver Courtés (1991: 246).

1. El punto de vista de la inmanencia “integradora”

Más allá de la percepción misma, la “arquitectura general de la expresión” (Bordron, 2010: 273) permite captar las etapas de la constitución de la semiosis como unión de los planos del contenido y de la expresión. El intérprete que adopta el punto de vista de la inmanencia *integradora* puede establecer, por analogía con la experiencia gustativa, por ejemplo, un momento *indicial* inicial en que algo prepara la “toma” enunciativa (Bordron, 2002: 642), el momento de un primer “encuentro”, que se desarrolla todavía en el registro de la “hipótesis” (Bordron, 2002: 649): “[...] nada está dado en principio como un *esto* que se podría de antemano calificar sino más bien como una pregunta planteada a nuestros sentidos. El indicio es la forma sensible del cuestionamiento” (Bordron, 2010: 270). En una situación de enunciación determinada, el gesto enunciativo concentra en él una *fuerza* que, según la perspectiva adoptada, se considera en relación con un movimiento que se concretiza progresivamente, es decir, que pasa de lo virtual a lo realizado a través del acceso a un orden simbólico. En este sentido, se puede comprender el movimiento de desembrague (Greimas y Courtés, 1979): enunciar es, de entrada, atribuir un modo de existencia a *algo* estabilizado gradualmente, la forma predicativa del juicio —en el cual el sentir culmina en el nivel de las estructuras simbólicas y de la textualización— traduciéndose a su vez como un “eso es”.

Cedamos la voz al novelista Julien Gracq (1995: 656), quien recurre a una metáfora espacial para describir las condiciones previas del proceso de emergencia del sentido y, precisamente, el momento en que el mundo sensible se esboza respecto a una instancia sensible, *encarnada*: “Cuando comencé a escribir, me parece que lo que buscaba era materializar el espacio, la profundidad de cierta efervescencia imaginativa desbordante, un poco como se grita en la oscuridad de una caverna para medir las dimensiones según el eco”. Al borde del hacer —sentido, circunscribiendo el espacio de su posibilidad misma, la expulsión-

producción se concretiza, metafóricamente, a través del *grito* semántico, por debajo de la *voz* organizada como forma. Según Raúl Dorra (2004: 39), el grito es el orden de la “ondulación sonora que sugiere la presencia del sentido, de espacios más o menos dilatados de sentido”.

Enseguida, la iconización⁸ hace que al inicio de la cofundación de un sujeto y de un objeto,⁹ es decir, en un estadio pre-subjetivo y pre-objetivo, en que un proto-sujeto¹⁰ experimenta el tiempo y el espacio y proyecta la sombra de una deixis, una relación entre elementos se insinúe y una conjunción se configure. El componente experiencial corresponde a una experiencia sensorio-motriz, a una aprehensión sensible del tiempo y del espacio que determina inflexiones identitarias (Fontanille, 2011).

En cuanto a la deixis, ésta se *instala* en el momento de la *textualización*: un sujeto de enunciación marca su presencia en el texto recurriendo a varias estrategias, incluida la *dilución enunciativa*, cuando el *yo* es borrado en beneficio del *él*. De modo más amplio, la textualización se define a través de un conjunto de estrategias enunciativas que buscan la transformación de un *decible* en un *dice*, negociando la presencia, en el texto, del “fuera de texto” que modaliza los contenidos: por medio de

⁸ Para Bordron (2010: 271), la iconicidad es “el hecho de que algo, una realidad indicial, tome forma”. El mismo autor distingue una fuente de energía, la organización que dispone los formantes y la “dirección de significación” atribuida a la forma así obtenida. Por nuestra parte, nos inspiramos libremente de su teoría para distinguir las etapas de la génesis —o los niveles de la organización— de la enunciación como práctica.

⁹ En este caso no se trata de un objeto *material*. En el artículo “La inmanencia radical”, publicado aquí mismo, Bordron escribe que “es innecesario subrayar que nuestra experiencia de la lengua no es una experiencia de objeto, como tampoco lo es nuestra experiencia semiótica considerada de modo general. Pero esto no debe conducirnos a rechazar la noción de objeto que es como un corte en el interior de lo que William James llamaba el “flujo de la experiencia”. Ver el artículo “La inmanencia radical” en esta misma edición.

¹⁰ Bertrand (2005) llama *sobre-embrague* o *proto-embrague* “lo que busca dar lengua y sentido a una instancia anterior, más originaria, más ‘genitiva’, manteniéndose lo más cerca del engendramiento, lo más cerca de la presencia corporal a partir de la impresión sensible”.

la construcción del referente (régimenes representacionales) y de la movilización de la praxis enunciativa (considerada desde el punto de vista de los regímenes cotextuales y contextuales). Comencemos por el componente representacional.

2. La textualización y la iconización de lo verbal

La salida de la inmanencia *pura* exige tomar en consideración los regímenes de la construcción referencial. Volvamos a formular aquí la hipótesis icónica greimasiana desarrollando la idea de una *analogía* entre la semiosis perceptiva¹¹ y la semiosis verbal, entre el *evento perceptivo* y el *evento enunciativo* (Ouellet, 1992a: 117) a través, principalmente, de las operaciones morfo-sintácticas. Las representaciones verbales de un mismo evento implican la elección de un tipo de frase (por ejemplo, asertivo), de un modo, de un orden lineal, de una distribución de las posiciones actanciales (según Tesnière), o incluso de la diátesis. Estas representaciones traducen así diferentes puestas en perspectiva de una escena.

En este caso, pensemos en un régimen en particular: ya no en el de la representación asociada a la veridicción, sino en el de la representación. Fundando nuestra reflexión sobre un extracto de la novela *Ese amor*^{**} —de Yann Andréa—, estudiaremos concretamente las modalidades de una iconización¹² de lo verbal: la textualización verbal *imita* el transcurrir de la enunciación perceptiva¹³ y, recíprocamente, reconstruye la experiencia de esta última. Generando elementos nuevos, no sólo la instituye

¹¹ Consideramos la sensorialidad como un lenguaje que no necesita de una enunciación verbal para tener sentido.

^{**} *Ainsi* es el título original en francés [N. del T].

¹² Al hablar de hipótesis icónica revisitada, retenemos la acepción peirceana del concepto de icono. Cuando se trata de la cuestión de la iconización como momento de la constitución del sentido en la enunciación, seguimos a Bordron: el estrato del icono se encuentra entonces alojado entre el del indicio y el del símbolo.

¹³ Con relación a la percepción como una enunciación, ver Bordron (2002).

en objeto del decir, sino más particularmente la *muestra* y la vuelve sensible:

Sí. Una sola palabra: el amor-único. Regresar a él. Insistir en él. Hacer de él un pensamiento hacia usted, en este movimiento que miraría sin ver la modificación de la luz, el azul del mundo.

Sí, repentinamente este azul.

Este color azul que insiste (Andréa, 2000: 14).

En este pasaje, lo que se exhibe son las fases de la emergencia conjunta de un percibiente y de un percibido, uno situándose en relación con el otro. Al *encarnar* cierto punto de vista, el enunciado lingüístico, a través de una deictización liminar, lo más cercana posible de la aprehensión sensible y a través del rechazo de una *actualización* en los registros temporales y modales, revela la *experiencia* de una instancia perceptiva: la de la fase icónica de la enunciación perceptiva.

El fragmento traduce, en efecto, las diferentes estaciones que regulan un recorrido de co-fundación del sujeto y del objeto. Por un lado, después de una frase nominal sustraída a toda actualización a través de los morfemas verbales, los infinitivos *regresar*, *insistir*, como formas cuasi-nominales del verbo con valor imperativo, no sólo difieren la actualización respecto de los procesos expresados por los verbos, sino que reflejan un estado anterior a la constitución del sujeto temporal. En los términos de la psico-sistemática guillaumiana (1965 [1929]), se puede decir que los infinitivos conservan su “tensión entera”, antes de toda distensión que culminaría en el paso del tiempo “*in posse*” al tiempo “*in esse*”, del tiempo “implicado” al tiempo “explicado”, según los estadios de la cronogénesis y de la génesis de la persona.

Por otro lado, la experiencia que la constitución de un *usted* haría posible, sería inmediatamente deceptiva, ya que el movimiento “mira[ría] sin ver la modificación de la luz, el azul del mundo”. Aquel sería disociado de un *ver*, estaría desvinculado

del acto único de percepción de un objeto abordado en su globalidad (Ouellet, 1992b: 185), que supondría un sujeto actualizado.

Sobre esto, la interjección en “Sí, repentinamente este azul” refuerza la dimensión “fática” (Maldiney, 2012 [1975]) a la cual pertenecen también los infinitivos de valor imperativo. En adelante diferenciado y destacado, el azul funda un acto de percepción pregnante que supone el posicionamiento de un cuerpo sensible como centro déictico capaz de relacionar el dato exteroceptivo con las representaciones interoceptivas. La percepción que la representación lingüística no asertiva *refleja* (o reconfigura) no conduce todavía a la forma predicativa del juicio de verdad (por comparación con la *realidad*): “es un/el azul”, decimos del *eso* —ya reconocido y estabilizado— que es un/el azul. Nos contentamos aquí con pensar el azul, con reconocer su presencia *íntimamente verdadera*, con *presentarlo*, pues.

Finalmente, “este color azul que insiste”, que da lugar a un estrechamiento referencial (del cielo azul a una de sus propiedades, el color azulado), relega la estructura predicativa, la acción traducida por el verbo conjugado, a una configuración subordinada. La frase nominal impide un despliegue narrativo, que sería indisociable de la temporalización y de la personalización. La frase nominal está sometida a la lógica ampliamente *presentativa*¹⁴ de la que hemos dado cuenta anteriormente.

Pasemos ahora a los componentes cotextuales y contextuales de la textualización.

3. La textualización: la semiotización del cotexto y del contexto

¿Cómo se opera la semiotización del *contexto de comunicación*? La hipótesis *textual* de Floch amerita ser interrogada nuevamente a la luz, no sólo de los textos/géneros, sino de las configuraciones socioculturales y económicas que adquieren sentido en el con-

¹⁴ Ver Combe (1991: 149).

junto del contexto institucional. En virtud de las diferentes modalidades de su transposición en el espacio de la unidad textual, la acción modalizadora del co(n)texto se despliega en *regímenes co(n)textuales*: podemos distinguir el cotexto inmediato —por ejemplo, el peritexto y el epitexto (Genette, 1987)— o medio —intertexto e hipotexto— y el contexto más abarcador —formaciones sociohistóricas, económicas y culturales con relación a las instituciones.

Pensamos, por ejemplo, en las diferencias tipográficas y de puntuación con motivo de una reedición, en la mención del género sobre la cubierta del libro, o incluso en los cambios (presencia a derecha y a izquierda) que afectan el orden de los poemas en una antología y que influyen en la determinación de su sentido. El componente de la praxis puede ser abordado a la luz del diálogo intertextual e hipotextual fundado, globalmente, sobre semejanzas y transformaciones formales y temáticas entre textos. Así, consideradas dentro de la lógica de la resignificación más o menos transformadora, las citas intra- o intermediales que forman parte de la construcción de una unidad textual más amplia obedecen a diferentes *regímenes de citación* que se definen, desde el punto de vista verbal, sobre la base de la relación con el decir de otra persona y del modo de recuperación de lo dicho (con o sin mostración) (Authier-Revuz, 1996).

Los elementos exógenos ejercen una acción modalizadora (en el sentido de *modus, manera*) sobre un *decible* que es instaurado en *dicho*. Sin desconocer los problemas relacionados con el cambio de médium,¹⁵ tomamos algunos ejemplos del ámbito de la pintura (Colas-Blaise, 2011). Un cuadro determinado de Magritte, por ejemplo *El mal del país* (1940), puede hablar *del* motivo del león, que migra de una pintura a otra, citándolo por medio de la mostración, autonomizándolo y poniéndolo a distancia. Por su parte, a través de la suspensión del doble movimiento de apropiación y de distanciación, *Warhol Diptych*

¹⁵ Ver Goodman (1992).

(1973/2004) de Sturtevant reproduce la obra *Marilyn Diptych* (1962) de Warhol. Incrustando en el cuadro intitulado *After Lunch* (1974) una cita (no literal, a partir de una fotografía mural) de la representación del castillo de Chillon de Courbet, es decir, haciendo a la vez, *mención y uso* de él, Caulfield enuncia *junto con* el discurso de otro y, más ampliamente, se suma al género (realista) de la pintura paisajista: el proyecto de singularización de la obra consiste entonces en hacer que se confronten los estilos de representación e instaura una especie de rima temática humorística a través de la superposición del lago de Génova y de un acuario que contiene peces rojos al cual aquél sirve de fondo. Finalmente, tal pintura puede enunciar *según o a continuación* de otra pintura: pensamos en Delacroix o en Cézanne que copian varias veces *El desembarco de María de Médicis en el puerto de Marsella el 3 de noviembre de 1600* (c. 1622-1625) de Rubens.

Al mismo tiempo, la cuestión de la naturaleza trascendente de las relaciones inter- o transtextuales queda planteada. Así, remitiendo a Goodman, Genette (1991: 136) hace de la trascendencia un rasgo definitorio del estilo: la ejemplificación de un rasgo estilístico a través de una obra implica la pertenencia de ésta a un tipo (o la institución de un tipo en tanto límite *a quo*, susceptible de generar una multiplicidad de aplicaciones). Por su parte, Schaeffer (1986: 186) opone a las teorías ontológicas que postulan una exterioridad genérica trascendente —una “matriz de competencia” o “esencia oculta”—, una genericidad que se explica “por un juego de repeticiones, de imitaciones, de préstamos, etc., de un texto con relación a otro u otros”. Sobre el fondo de un debate resumido a grandes rasgos, y ya sea que se privilegie la verticalidad de una relación entre lo particular y lo genérico o la horizontalidad de un intercambio entre particulares, aceptamos la idea de un *aporte*¹⁶ lingüístico o no lingüístico cuya extranjería impacta en mayor o menor medida y al cual se ha de conferir un modo de existencia en el campo del discurso.

¹⁶ A este respecto, ver también Lotman (1998).

Nos parece que el punto de vista de la inmanencia *integradora* permite pensar las modalidades de una apropiación modulada, fuente de tensiones más o menos vivas, y cuyas etapas es posible articular aspectualmente —lo cual introduce una justificación adicional.

Por último, consideremos el ejemplo del lugar institucional llamado museo: como contexto, en el sentido amplio, ¿acaso permanece ajeno al sentido de la obra de arte que resguarda, contentándose con proporcionarle un marco espacio-temporal y una situación sociocultural? La organización de la exposición, pero también, más generalmente, la arquitectura del lugar (la disposición de las salas, la iluminación, etc.), no solamente ponen en evidencia una obra sino que *intervienen* haciéndola propiamente significar y contribuyendo a instituir la en objeto de arte. La colocación, nos dice Marin (1986: 207), es “una de las secuencias de [la] producción” de la obra de arte. La *práctica* de la obra de arte entra en su textualización.

4. El recorrido de la interpretación

Al final de este estudio, validemos la proposición de la *inmanencia integradora* articulando las etapas de un recorrido interpretativo. Este último comprende tres momentos mayores: la identificación de marcas textuales que exigen salir de la inmanencia, la consideración de las fases que regulan el transcurrir de la enunciación, y la focalización sobre los componentes de la textualización. Pongamos a prueba este modelo aplicándolo al análisis de un pasaje de *Eaux étroites* de Julien Gracq:

Casi todos los rituales de iniciación, por modesto que sea su objeto, implican el cruce de un *pabellón obscuro*, y hay en el paseo del Ebro un momento ingrato en que la atención se desvía, y en que la mirada se vuelve más distraída. El río se estrecha y se calibra; [...] A medida que la ribera se eleva, de la barca ya no se percibe más que el estrecho estanque [...] (1997a: 25-26).

De entrada, la atención del intérprete es captada, por un lado, por formas de la expresión (la letra cursiva, los pronombres y los tiempos verbales, las construcciones morfosintácticas y las lexicalizaciones), y por otro, por contenidos, que, más allá de la construcción de una *forma-sentido* estructurada y provista de una unidad cohesiva y coherente (Adam, 2006), revelan la urgencia de salir del texto y del “fuera de texto” desde el punto de vista de la enunciación como práctica. A partir de ahí, el intérprete procede de dos modos: considerando el conjunto del devenir de la enunciación, con sus fases indicial, icónica y textualizante, y poniendo el acento en la fase de la textualización, es decir, en la negociación que le permite a un sujeto enunciante singularizar su decir en el marco de un conjunto de limitantes: además de la lengua, la experiencia perceptiva de la *realidad* y la presencia más o menos subterránea de otros textos/géneros y de modelos culturales estereotipados que alimentan una praxis semiótica impersonal.

Así, al mantener viva la huella de la enunciación como práctica, la letra cursiva invita a considerar las etapas de su desarrollo. En efecto, ésta lleva la marca de la experiencia *real* del sujeto enunciante confrontado con la sensación de “marchar a tientas” que prepara el “golpe repentino del hallazgo” (Gracq, 1977b: 191-192 [1948]) cuando la frase “se organiza de un tirón”.¹⁷ La letra cursiva atesta así, en la superficie del texto, la experiencia sensorio-motriz de una instancia enunciante que busca dar forma a un objeto. La modelización tensiva da cuenta de una intensificación progresiva que, al término de un movimiento ascendente (Zilberberg, 2000), deriva en el acontecimiento de sentido.

A continuación, el acento se pone en el cruce de los componentes de la textualización, situados en la base de una unidad textual compleja. Podemos distinguir tres momentos.

¹⁷ Ver Coquet (2007) con respecto a la articulación de la *phusis* y del *logos*.

En primer lugar, a través de una tensión entre los pronombres *se*^{***} y *yo*, entre el tiempo del presente amplio y el ahora del recuerdo, el intérprete que adopta el punto de vista de la inmanencia *integradora* es llevado a centrar su atención sobre la manera en que un régimen representacional específico refleja o reconstruye una experiencia perceptiva. En este caso, tal régimen no es el orden de la presentación de *un algo* que ha de ser descubierto previamente a la forma predicativa del juicio de verdad: admitiendo un desembrague generalizado, la aserción, ligada a la *distensión* en el sentido guillaumeano del término, representa el acontecimiento perceptivo de manera objetivante.

Además, se trata de mostrar que la representación está mediada por el intertexto convocado —*El Dominio de Arnheim* de Poe (1989: 913)—:¹⁸ el intérprete debe analizar las modalidades de la puesta en resonancia del texto de Gracq y de este otro texto, *matricial*, que se impone de manera implícita, el régimen de citación escogido es el de la alusión. Tomando en cuenta las formas temático-narrativas y discursivas en detalle —su reproducción o su inflexión en el seno de sintagmas intermediáticos (Fontanille, 1999)—, así como los fenómenos de eco responsables de la elección de una palabra o de una construcción morfosintáctica, el intérprete muestra cómo lo *dicho* se forja a través del contacto con una aportación exterior modalizante, cómo una singularidad o *poder decir* se desprende de un fondo más o menos previsible, que impone cierto *deber decir*. Así, más allá de la recuperación lexical, el texto de Poe determina una estructura bien conocida que gestiona la relación entre un observador y un informador que escapa a la mirada. Al mismo tiempo, toda una

*** En el original en francés, el pronombre *on* puede traducirse al español por un *nosotros* o un *se* impersonal que toma cierta distancia y se asume como un observador colectivo o cuya observación o experiencia se comparte también con otro(s) [N. del T].

¹⁸ Ver Poe (1983: 913): “Ya, varias veces, el río fue acodado; el campanario del Marillais desapareció detrás de los álamos; las laderas bajas que bordean a distancia los prados mojados se estrechan y se aproximan”.

reescritura paródica, que cultiva los momentos de desfase con relación a los modelos prefabricados, se encuentra asociada a la singularización del decir.¹⁹

Por último, el razonamiento puede extenderse al modelo ampliamente estereotipado del viaje iniciático, propuesto para un análisis de las culturas. Le corresponde al intérprete dar cuenta de la manera en que el autor negocie su presencia discursiva en el texto. El modelo del viaje iniciático entra aquí en tensión con la “excursión sin aventura ni imprevistos que nos lleva de regreso en pocas horas a nuestro punto de anclaje, a la clausura de la casa familiar” (1997: 9).

La tensión entre las diferentes mediaciones culturales y las inflexiones que éstas sufren se encuentran, así, a cargo de la incesante reactivación de la textualización.

Conclusión

Hemos tratado en este estudio de buscar los medios para salir de una concepción de la inmanencia vinculada, dentro de la semiótica greimasiana, con la del texto como un todo de significación cuyo lector despliega el conjunto de estratos al regular el paso de las estructuras semionarrativas a las estructuras discursivas. Así, nos propusimos caracterizar el punto de vista de la inmanencia *integradora*, adoptado por el intérprete de dos maneras: abriéndose al transcurrir de la enunciación, con sus momentos indicial, icónico y textualizante, y centrando enseguida la atención sobre las modalidades de la textualización. En particular, cuestionamos nuevamente la hipótesis de la existencia textual del contexto de comunicación a través de una concepción de la praxis enunciativa que engloba las prácticas.

Al término de estas investigaciones, nos parece que la pertinencia del punto de vista de la inmanencia *integradora* pudo

¹⁹ Ver Gracq (1977: 25): “[...] por un instante, una sensación cercana al malestar flota sobre estas riberas podridas en que se anima el trote menudo del lodo”.

ser verificada globalmente, pero también, de manera detallada, a través de la puesta en evidencia de diferentes regímenes de textualización que ensayan diversamente un límite entre un *exterior* —el cotexto, el contexto, la realidad-referente— y el *interior* de una unidad textual compleja que toma forma y se constituye paso a paso *a través* de la acción modalizadora de los elementos exógenos. En adelante, éstas son las condiciones de posibilidad y las modalidades que deben permitir el cruce de un umbral y la interacción de los puntos de vista trascendente e inmanente que, sin descanso, el intérprete al acecho no ya de la significación, sino del sentido, es conducido a delimitar.

Referencias

- ADAM, Jean-Michel (2006). “Texte, contexte et discours en questions”. *Pratiques*, núm. 129-130, pp. 21-34.
- ANDRÉA, Yann (2000). *Ainsi*. París : Pauvert [Versión en español: *Ese amor*. Barcelona, Tusquets, 2000].
- AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1996). “Remarques sur la catégorisation de ‘l’îlot textuel’”. *Cahiers du français contemporain*, núm. 3, pp. 91-115.
- BENVENISTE, Émile (1966). *Problèmes de linguistique générale*. París : Gallimard [Versión en español: *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 1997].
- BERTRAND, Denis (2005). “Deixis et opérations énonciatives”. En D. Monticelli, R. Pajusalu, A. Treikelder (éds). *De l'énoncé à l'énonciation et vice versa. Regards multidisciplinaires sur la deixis*. Studia Romanica Tartuensia, IVa, Tartu University Press, pp. 171-185.
- BORDRON, Jean-François (2002). “Perception et énonciation dans l'expérience gustative. L'exemple de la dégustation d'un vin”. En A. Hénault (dir.), *Questions de sémiotique*. París : PUF, pp. 639-665 [Versión en español: Bordron, J.-F. “Percepción y enunciación en la experiencia gustativa. El ejemplo de la degustación de un vino”,

en *Tópicos del seminario*, núm. 7. Puebla, BUAP, enero-junio de 2002, pp. 17-51].

_____ (2010). “Perception et expérience”. *Revue Signata, Annales des Sémiotiques/Annals of Semiotics*, núm. 1, ppp. 255-293.

_____ (2011). *L'iconicité et ses images*. París : PUF.

BRES, Jacques (1994). *La narrativité*. Louvain-la-Neuve : Éditions Duculot.

COLAS-BLAISE, Marion (2011). “De la citation visuelle à la translation intermédiatique”. En A. Jaubert *et al.* (dirs.). *Citations I. Citer à travers les formes. Intersémiotique de la citation*. Louvain-la-Neuve : Harmattan-Academia, pp. 195-209.

COMBE, Dominique (1991). *La pensée et le style*. París : Éditions Universitaires.

COQUET, Jean-Claude (1991). “Réalité et principe d'immanence”. *Langages*, vol. 25, núm. 103, pp. 23-35.

COQUET, Jean-Claude (2007). *Phusis et logos. Une phénoménologie du langage*. París : PUV Saint-Denis.

COURTÉS, Joseph (1991). *Analyse sémiotique du discours. De l'énoncé à l'énonciation*. París : Hachette [Versión en español: *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*, Madrid, Gredos, 1996].

DORRA, Raúl (2004). “La maison et l'escargot”. *Nouveaux Actes sémiotiques*, núms. 94-95 [Versión en español: *La casa y el caracol (para una semiótica del cuerpo)*, México, BUAP-Plaza y Valdés, 2005].

FONTANILLE, Jacques (1999). *Sémiotique et littérature. Essais de méthode*. París : PUF [Versión en español: *Semiótica y literatura. Ensayos de método*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad de Lima, 2012].

_____ (2003a [1998]). *Sémiotique du discours*. Limoges : PULIM [Versión en español: *Semiótica del discurso*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad de Lima-FCE, 2001].

- _____ (2003b). “Préface”. En D. Ablali. *La sémiotique du texte: du discontinu au continu*. Paris : L’Harmattan.
- _____ (2005). “Immanence et pertinence sémiotiques: des textes aux pratiques”. En P.-Y. Raccach (dir.). *Signes, langues et cognition*. Paris : L’Harmattan, pp. 209-227.
- _____ (2008). *Pratiques sémiotiques*. Paris : PUF.
- _____ (2011). *Corps et sens*. Paris : PUF.
- GENETTE, Gérard (1982). *Palimpsestes*. Paris : Seuil. [Versión en español: *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989].
- _____ (1987). *Seuils*. Paris : Seuil [Versión en español: *Umbrables*, México, Siglo XXI, 2001].
- _____ (1991). *Fiction et diction*. Paris : Seuil [Versión en español: *Ficción y dicción*, Barcelona, Lumen, 1993].
- GOODMAN, Nelson (1992). *Manières de faire des mondes*, trad. fr. M.-D. Popelard. Nîmes Éditions Jacqueline Chambon [Versión en español: *Maneras de hacer mundos*, Madrid, Visor, 1990].
- GRACQ, Julien (1977a [1948]). *André Breton*. Paris : José Corti.
- _____ (1977b). *Les eaux étroites*. Paris : José Corti [Versión en español: *Las aguas estrechas*, Madrid, Ardora, 2002].
- _____ (1995). “En lisant en écrivant”, en *Œuvres complètes*, t. II. Paris : Gallimard/“La Pléiade” [Versión en español: *Leyendo escribiendo*, España, Fuentetaja, Talleres de escritura creativa Ramón Cañelles, 2005].
- GREIMAS, Algirdas Julien (1970). *Du sens. Essais sémiotiques*. Paris : Seuil. [Versión en español: *En torno al sentido*, Madrid, Fragua, 1973].
- _____ y COURTÉS, Joseph (1979). *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Paris : Hachette [Versión en español: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1990].

- GUILLAUME, Gustave (1965 [1929]). *Temps et verbe: théorie des aspects, des modes et des temps*. Paris : Honoré Champion.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (2002). Entrada “Contexte”, en P. Charaudeau y D. Maingueneau (dirs.). *Dictionnaire d’analyse du discours*. Paris : Seuil, pp. 134-136 [Versión en español: *Diccionario de análisis del discurso*, España, Amorrortu, 2005].
- LOTMAN, Yuri (1998). *La sémiotique*. Limoges : Pulim [Versión en español: *La semiósfera*, 2 t., España, Cátedra, 1996].
- MALDINEY, Henri (2012 [1975]). *Aîtres de la langue et demeures de la pensée*. Paris : Éditions du Cerf.
- MARIN, Louis (1986). “Réponses au questionnaire ‘Accrocher une œuvre d’art’”. *Cahiers du MNAM*, vols. 17-18.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1960). *Signes*. Paris : Gallimard [Versión en español: *Signos*, Barcelona, Seix Barral, 1964].
- OUELLET, Pierre (1992a). *Voir et savoir: la perception des univers du discours*. Candiac (Québec) : Les Éditions Balzac.
- _____ (1992b). “Quantité et qualité dans la représentation de la perception”. En J. Fontanille (dir.). *La quantité et ses modulations qualitatives*. Limoges : Pulim, pp. 175-197.
- POE, Edgar Allan (1989). *Contes–Essais–Poèmes*. Paris : Robert Laffont.
- RASTIER, François (1989). *Sens et textualité*. Paris : Hachette.
- SCHAEFFER, Jean-Marie (1986). “Du texte au genre”. En G. Genette, H. R. Jauss, J.-M. Schaeffer, R. Scholes, W. D. Stempel, K. Viëtor (dirs.). *Théorie des genres*. Paris : Seuil [Versión en español: *Teoría de los géneros literarios*. España, Arco Libros, 1988].
- ZILBERBERG, Claude (1992). “Présence de Wölfflin”. *Nouveaux Actes Sémiotiques*, núms. 23-24.
- _____ (2000). “Esquisse d’une grammaire du sublime chez Longin”. *Langages*, núm. 137, pp. 102-121.